



Bogotá - Centro
Johanna Orduz

Epistemología co(e)laborativa en organizaciones social-solidarias. Aportes desde la filosofía materialista¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n55.12>

PABLO MATÍAS HERRERA²

<https://orcid.org/0000-0002-5961-2090>

Universidad de Buenos Aires³, Argentina

pablomatiasherrera@gmail.com

ANA INÉS HERAS⁴

Universidad Nacional de San Martín⁵, Argentina

aheras@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-0844-1682>

Cómo citar este artículo: Herrera, P. M. & Heras, A. I. (2025). Epistemología co(e)laborativa en organizaciones social-solidarias. Aportes desde la filosofía materialista. *Tabula Rasa*, 55, 247-268. <https://doi.org/10.25058/20112742.n55.12>

Recibido: 11 de febrero de 2025

Aceptado: 25 de junio de 2025

Resumen:

En este artículo reflexionamos sobre los aportes de los denominados *materialismos* a la concepción epistemológica de nuestro programa de investigación. Nos orientan las siguientes preguntas: ¿qué puntos comunes podemos identificar entre autores de las corrientes denominadas *materialistas*, tales que enriquecen nuestra construcción epistemológica, con efectos metodológicos y teóricos? y ¿qué aspectos de nuestro trabajo de investigación precisamos mantener abiertos, flexibles, no del todo estabilizados, si queremos profundizar en la colaboración y la co(e)laboración como metodología y epistemología? En la primera sección del texto presentamos la perspectiva socio-material a través de la obra de dos autores de referencia: Latour y Bennett. En la segunda sección realizamos una historización de los materialismos europeos. En la tercera sección desarrollamos la relación entre el posicionamiento de investigación co(e)laborativo y lo

¹ Este artículo es producto de la investigación del Programa Aprendizaje de y en Autogestión y del Programa de Investigación con Organizaciones Social-Solidarias en Espacios Digital-Virtuales llevada a cabo por los autores en la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad de Buenos Aires en el periodo 2024.

² Doctor en Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

³ Programa de Investigación con Organizaciones Social-Solidarias en Espacios digital-virtuales. Facultad de Ciencias Económicas.

⁴ Doctora en Educación, Universidad de California.

⁵ Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas - Escuela de Humanidades.

conceptualizado en las secciones anteriores. En las conclusiones hacemos explícitas las líneas de investigación futura que lo presentado en este texto nos permite indicar.

Palabras clave: autogestión; organizaciones social-solidarias; materialismos, epistemología co(e)laborativa; autonomía como proyecto; autoorganización como proyecto.

Coelaborative Epistemology in Social-Solidary Organizations. Contributions from Materialist Philosophy

Abstract:

This article presents a reflection on the contributions of the so-called materialisms to the epistemological foundations of our research program. The guiding questions in this quest are: What points in common can we point out among authors from the so-called *materialist* school that enrich our epistemological construction, affecting our methodological and theoretical approach? And what aspects of our research work should we keep open, flexible, not fully solidified if we want to deepen collaborative and co-elaborative practices as a methodology and epistemology? To clarify this, in the first section, we will present the socio-materialist approach through the work of two key authors: Bruno Latour and Jane Bennett. In the second section, we bring a historic approach to European materialisms. In the third section, we elaborate on the relationship between the collaborative research stance and the concepts discussed in the previous sections. As a conclusion, we make explicit future avenues for research as suggested by the reflection developed.

Keywords: self-management; social-solidary organizations; materialisms, co-elaborative epistemology; potential autonomy; potential self-organization.

Epistemologia co(e)laborativa em organizações social-solidárias. Contribuições desde a filosofia materialista

Resumo:

Neste texto refletimos sobre as contribuições dos denominados *materialismos* para a conceição epistemológica do nosso programa de pesquisa. Orientamo-nos pelas seguintes perguntas: que aspetos comuns podemos identificar entre autores das correntes denominadas *materialistas*, que enriquecem nossa construção epistemológica, com efeitos metodológicos e teóricos? e, que aspectos do nosso trabalho de pesquisa precisamos manter abertos, flexíveis, não completamente estáveis, se queremos aprofundar na colaboração e na co(e)laboração como metodologia e epistemologia? Na primeira secção do texto apresentamos a perspectiva sócio-material através da obra dos autores de referência: Latour e Bennett. Na segunda secção fazemos uma historização dos materialismos europeus. Na terceira secção desenvolvemos a relação entre o posicionamento de pesquisa co(e)laborativo e o conceitualizado nas secções anteriores. Nas conclusões fazemos explícitas as linhas de pesquisa futura que o apresentado neste texto nos permite indicar.

Palavras-chave: autogestão; organizações social-solidárias; materialismos; epistemologia co(e)laborativa; autonomia como projeto; auto-organização como projeto.

Introducción

Quienes escribimos este artículo participamos en un programa de investigación cuyo objetivo es comprender los aprendizajes de grupos que se inscriben en una lógica colectiva, cooperativa y social-solidaria. En tanto que los grupos con que nos vinculamos se definen como autogestionados, y realizan su tarea con formas de organización de democracia directa, y nuestro colectivo del programa también se define de este modo, realizamos una investigación colaborativa, co-elaborativa y dirigida directamente a nuestros propios colectivos y a otros grupos de similar orientación. Los resultados de nuestro programa de trabajo nos han llevado a identificar algunos puntos epistemológicos y metodológicos centrales que precisan, en este momento de nuestro recorrido, ser definidos con respecto a los marcos con los que hemos venido trabajando. Uno de dichos marcos es el relativo a lo que en este texto denominaremos de modo general *los materialismos* y que buscaremos definir aquí de acuerdo con ciertos antecedentes y autores clave que nos permiten identificar nuestros posicionamientos.

Nuestro programa de trabajo elabora su perspectiva con respecto a la democracia directa en relación con la conceptualización de Castoriadis sobre las diferencias entre democracia como procedimiento y democracia como régimen de sentido (Castoriadis, 1997). Para este autor, es solamente la democracia como un régimen semiótico (que incluye prácticas y sentidos) lo que podría vincularse con las nociones de autogestión y autonomía como proyecto. También nuestro equipo ha trabajado con los conceptos surgidos de la reflexión sobre experiencias de autogestión obrera y autogestión estudiantil, documentados por Lapassade (1977a, 1977b) y Lourau (1997), tales como el par instituido-instituyente y el concepto de institución interna. Estos tres autores franceses (Castoriadis, Lapassade y Lourau) explícitamente, produjeron su obra en diálogo con el materialismo histórico y el materialismo dialéctico; más específicamente, con el trabajo de Marx. En el proceso de trabajo con grupos autogestionados hemos continuado dilucidando nuestro posicionamiento epistemológico y nuestra metodología de investigación, construyendo encuadres conceptuales tales que nos han permitido sustentar las premisas sobre las cuales desarrollamos la metodología co(e)elaborativa (Heras, 2022; 2023). Asimismo, nuestro equipo pone en diálogo los enfoques europeos con otras perspectivas producidas originalmente en castellano, inglés y francés, provenientes respectivamente de América Latina, África, América del Norte, Australia, entre otras geografías, aspecto sobre el que estamos escribiendo en otro texto compañero de este artículo.

Aquí queremos concentrarnos en algunos aspectos de los materialismos brindados por Bruno Latour y Jane Bennett (lo que repondremos en la primera sección) para luego explicar cómo las posiciones de estos autores se vinculan con una genealogía más extensa y más larga (lo cual explicaremos en la segunda sección). En la tercera

sección nos detendremos en algunas puntuaciones acerca de los aportes de estos recorridos conceptuales para con nuestro modo de trabajo con los grupos con que estudiamos, colaborativa y co-elaborativamente, las formas de la democracia directa, los aprendizajes que se generan, y las tensiones que van surgiendo. A lo largo de todo el manuscrito mantendremos dos interrogantes en foco: ¿qué puntos comunes podemos identificar entre autores de las corrientes denominadas *materialistas*, tales que enriquecen nuestra construcción epistemológica actual, con efectos metodológicos y teóricos? y ¿qué aspectos del trabajo de investigación precisamos mantener abiertos, flexibles, no del todo estabilizados, si queremos la colaboración y la co(e)laboración como metodología y epistemología?

Bruno Latour y Jane Bennett

Seguimiento material materialista de rastros y trayectorias. Bruno Latour

Aquí presentaremos algunos puntos de la obra de Latour que nos permiten construir el argumento vinculado a nuestro trabajo con grupos autogestionados. De esta forma, realizamos una selección de obras del autor que son importantes a esos efectos y no tenemos pretensión de exhaustividad analítica sobre su producción. Los aspectos que hemos elegido señalar surgen de una lectura detallada de algunos escritos de Latour, por las razones que se explican a continuación en cada caso.

Visualization and Cognition fue escrito por Bruno Latour en la década de 1980; luego lo reescribió y también fue traducido a varios idiomas. Es éste el manuscrito que fue republicado, total o parcialmente, en sucesivas ocasiones. Se tradujo a varios idiomas: español (1998), alemán (2006), checo (2008), polaco (2012), portugués (2015), ruso (2017), y fue republicado y retraducido en alemán nuevamente en 2018. Creemos que el hecho de que esta pieza haya sido traducida a tantos idiomas puede interpretarse como índice de su fertilidad e importancia para el mismo autor, sus editores, sus seguidores intelectuales y su público lector. Asimismo, fue una pieza transformada por el mismo autor ya que su primera versión fue presentada oralmente en inglés, en diciembre de 1983; en 1985 se publicó una versión en francés con el título de *Les 'vues' de l'esprit* y un año más tarde se publicó una versión en inglés que tomamos como referencia en este escrito.

Allí Latour parte de una afirmación que podemos pensar, incautamente, como simple: “It would be nice to be able to define what is specific to our modern scientific culture” (Latour, 1986, p. 1, «Sería bueno tener la posibilidad de definir qué es lo específico de nuestra cultura científica moderna», nuestra traducción). Inmediatamente pasa a afirmar que las explicaciones a la fecha no han sido satisfactorias y que pretender que exista un tajante antes y después entre lo premoderno y lo moderno no da cuenta de lo ocurrido. Ya aquí reconocemos

una característica de los materialismos en su posición frente al conocimiento: comprender *lo que existe*, desde su observación, descripción y consideración como existencia, un método que parte de la pregunta de lo que sucede.

Como muchas otras veces en su retórica y argumentación conceptual, Latour plantea aspectos de modo casi esquemático para enseguida dar cuenta de la complejidad de lo que nos va a proponer, insistiendo en que el paseo a que nos invita puede —inclusive— no llevarnos a ningún lado cierto. Este aspecto de Latour lo vinculamos con la función epistémica de la escritura, identificada también en diferentes pensadores materialistas. Se escribe pensando, se escribe para pensar; se conceptualiza desde un borrador hacia un escrito siguiente, que puede ser pulido infinita cantidad de veces. No hay punto de llegada en este tipo de escritura, aunque se construyan versiones suficientemente terminadas para ser compartidas como productos en sí mismos. Ciertas cuestiones, que luego serán marca distintiva del proceso epistemológico y metodológico de Latour, como el seguimiento de los rastros y trayectorias, se van presentando en esta escritura.

Parte de lo que argumenta Latour en su trabajo está en directa resonancia con el campo de los estudios de la escritura y la alfabetización (en inglés este campo ha tomado el nombre de *Literacy Studies*). Específicamente, Latour cita a Jack Goody, un referente para todos quienes se interesan en los *Literacy Studies* desde una perspectiva que combine la mirada socioantropológica y sociolingüística. Goody quien nos dice que «la arqueología nos hace a todos marxistas, ya que trata a los objetos materiales (las herramientas de producción) como la base de deducciones que se pueden efectuar no solamente acerca del modo de producción sino también acerca del sistema social como un todo» (1973, p. 2, nuestra traducción). Latour toma este enfoque; entre los siglos XX-XXI, que es cuando desarrolla su proyecto epistemológico, elaboró una escritura del seguimiento de los rastros y de las trayectorias sin partir de supuestos o de categorías predefinidas. Su propuesta fue comprender qué ocurría allí, en cualquier lugar que estuviera intentando entender algo; para ello, tuvo que valerse, inclusive, de conceptos nuevos (por ejemplo, el de actante) y fue tomando un posicionamiento crítico con respecto a la sociología y a los estudios sobre la ciencia. Fue produciendo así su epistemología con base en la identificación y descripción de lo que denominó, más adelante, *asociaciones de actantes*.

Uno de los trabajos de Latour que hace explícita esta posición sobre el conocimiento es *Where are the missing masses? The Sociology of a Few Mundane Artifacts* (1992). Aquí, Latour realiza una crítica a la sociología clásica por no tener en cuenta los diferentes tipos de agenciamiento de las materialidades. También sostiene su forma de argumentación con la utilización de recursos literarios que hacen congruente su propuesta epistemológica con la estética de su argumentación. Uno de estos recursos es la utilización de notas al pie que producen formas de recorrer el texto tales que pueden variar según quien lea, según lea o no las notas al pie, y según

preste (o no) atención detallada a las relaciones entre dichas notas al pie. Es un camino propuesto, sugerido, pero no impuesto ni lineal. Por ejemplo, la noción de actante, que ayuda a Latour a sostener su argumento, solo es mencionada una vez (como *actants*) en el cuerpo del texto y es en las notas al pie donde indica de dónde proviene e, incluso, la define. Otro recurso está asociado con la utilización de esquemas e imágenes que hacen explícito el agenciamiento de diferentes materialidades (desde un cinturón de seguridad hasta un «lomo de burro»).

Latour manifiesta también un interés explícito por lo que denominará «cosas» (res), según lo presenta en *From realpolitik to dingpolitik. Making things public* un escrito que tiene más de una versión (aquí citamos la del 2005). Allí, Latour se posiciona fuertemente en una pregunta sobre cómo tomar en cuenta «la cosa» (res) en la construcción de la democracia, planteando inclusive la pregunta siguiente: “What would an object-oriented democracy look like?” (Latour, 2005, p. 4, «¿Cómo se vería una democracia orientada por los objetos?», nuestra traducción). También en este caso, Latour se inspira en otros autores, y en este aspecto podemos seguir el rastro de su pensamiento a partir de tomar la obra de Isabelle Stengers en su serie *Cosmopolítica*, que abarca un período entre 1999 y 2010. En su trabajo *The Cosmopolitical Proposal* Stengers argumenta acerca de la importancia de comprender la relación entre política y cosmos, pero se cuida de explicar que lo hace a partir de la pregunta sobre la relación entre todo lo que existe (el cosmos) y la política, que define como los asuntos del vivir en común.

De hecho, es Stengers quien introduce a Latour en la obra de autores como Etienne Souriau y Alfred North Whitehead, como Latour indica en una nota al pie en su texto *Reflections on Etienne Souriau's Les différents modes d'existence* (2011). Dichos autorxs han permitido a Latour reforzar una de las características del materialismo que queremos destacar: la propuesta de una igualdad óptica entre lo que existe en el cosmos. Este posicionamiento es retomado en la obra de Jane Bennett, autora en la que reparamos y ponemos en diálogo a continuación.

Materia vibrante. Jane Bennett

En este apartado, puntualizamos algunos aspectos de la obra de Bennett que dialogan con Latour y que, a la vez, la diferencian. Tomaremos su insistencia en volver a definir qué cuenta como materialismo, según su perspectiva, ya que es en relación con esta posición que construye su forma analítica, uno de los aspectos clave para la propuesta metodológica que fuimos construyendo y presentamos en el último apartado de este escrito.

Como otras autoras materialistas, Bennett construye una perspectiva desde y con la filosofía política e ingresa en su conceptualización una definición sobre *política*: es lo que hacemos cada día en nuestros entornos; a la vez, es lo que se va construyendo en las relaciones entre todxs los seres que habitamos dichos

entornos. Nos centramos aquí en su obra *Materia vibrante*, publicada en inglés en 2010, donde identifica cómo su posición —informada por los materialismos— permite preguntarse acerca del modo de observar la política, la política pública y otros procesos corrientemente denominados sociales.

Nos importa tomar, para esta parte, la versión en castellano (Bennett, 2022) ya que la traducción de Maximiliano Gonnett es tal vez más bien una curaduría del texto que una traducción y nos alerta sobre aspectos importantes para nuestro argumento. Una de las cuestiones que Gonnett menciona —y lo hace en una nota al pie— es cómo decidió traducir el término *assemblage*. Repone que esta palabra se corresponde con el término francés *agencement* introducido por Deleuze y Guattari, y que en muchas traducciones al castellano de la obra de estos autores se utiliza el término *agenciamiento*. Según Gonnett, para la obra de Bennett, es más pertinente traducir “*assemblage*” como *ensamblaje*. El punto se vincula con lo que la autora va desplegando a lo largo de todo el libro, para lo cual recurre a otros términos, especialmente en el capítulo que lleva por título *La agencia de los ensamblajes*: enjambre agencial; constelaciones; red interconectada.

Bennett nos introduce a lo siguiente: toda red interconectada o ensamblaje tiene una *capacidad agente distribuida*, por lo que no hay un componente de ese ensamblaje que tenga más —o menos, en tal caso— capacidad agente, sino que la efectividad de su agencia, cualquiera sea ésta, está dada por las conjunciones, conexiones, enjambres. Bennett —para describir esta situación— utiliza la noción de *agencia confederada*, término que retoma de la filosofía política de John Dewey. Argumenta que se construye así una perspectiva singular con respecto a las relaciones entre humanos y no-humanos.

Hasta aquí sus argumentos podrían resultar similares a los de Latour, a quien cita. En suma, su argumento se acerca al de Latour en cuanto a la atribución inicial de igualdad óptica entre humanos y no-humano y a los efectos metodológicos y analíticos de aceptar esta proposición. Pero, a la vez se diferencia, y sostiene que «es posible decir algo acerca del tipo de esfuerzo que puede ser ejercitado por parte del *humano* al interior del ensamblaje» (Bennett, 2022, p. 95, cursivas nuestras), iniciando de este modo un pensamiento algo diferente al de Latour. Sin embargo, Bennett urge a pensar con más cuidado dónde ubicar las fuentes de lo que ocurre, incluyendo por supuesto a lo que denomina los efectos nocivos. Para ello se apoya en el trabajo de Arendt.

Propone pensar que —con el posicionamiento epistemológico en donde pongamos el acento en comprender el tipo de esfuerzo que hará un humano— se amplían los lugares donde observar e identificar las denominadas «fuentes de los efectos nocivos» (p. 94), una preocupación que recorre todo su libro en los diversos ejemplos que analiza: la caída de una red eléctrica y un apagón masivo; la relación entre comida, humanos y no-humanos a través de observar consecuencias como la obesidad; la

vida del metal como materia vibrante; los argumentos relacionados a la biogenética, entre otros casos. En los análisis presentados, Bennett vuelve una y otra vez sobre aspectos ético-políticos, dejando claro que, en todo caso, al preguntarnos sobre la política, bien haremos en ampliar la mirada a los ensamblajes más que a optar ubicarnos apriorísticamente en teorías que atribuyen una conspiración causal.

Nos interesa destacar que la autora, en el capítulo 7 («Ecologías políticas») del libro que estamos comentando, explica su relectura de Dewey a través de la pregunta sobre la acción política. Sintetizamos aquí sus enunciados: Dewey (en sus obras *The Public and Its Problems* y *Art as Experience*) desarrolla un posicionamiento sobre la relación entre humanos y no-humanos, y por tanto resalta la porosidad de las fronteras entre el cuerpo humano y el derredor. Bennett señala que Dewey, inclusive, indica que hasta las iniciativas consideradas humanas no son sola y simplemente humanas. Aquí es donde Bennett introduce la importancia de la maniobra de Latour cuando éste utiliza la noción de actante: es un modo de pensar la acción en la que aparece cuestionada o revisada la supuesta intencionalidad humana. Es decir, desde esta perspectiva, lo que acontece transcurre en ensamblajes, en comunidades reunidas por ser afectadas por un mismo problema y no por una esencia subyacente. De este modo, el trabajo de Bennett, según su propia afirmación, pone especial atención a formular preguntas que denomina políticas.

Una de las preguntas políticas de la autora es acerca de lo que podemos (y no podemos) hacer los humanos como partícipes de los ensamblajes. Bennett sostiene a la vez que somos parte constitutiva —y no superior o jerárquicamente diferenciada— de los agenciamientos y ensamblajes, aspecto ya señalado por Latour, pero ella agrega que es imperativo preguntarnos sobre si los seres humanos podemos realizar algún tipo de esfuerzo en esa participación, y —de responder afirmativamente— cuál sería. Aquí hay una distinción con respecto a la perspectiva latouriana, apoyándose en y a la vez debatiendo con autores como Darwin, Dewey y Rancière. Propone que uno de los esfuerzos que podemos realizar es vernos, pensarnos y actuar como partes constitutivas e igualadas de ese todo, sosteniendo siempre una mirada atenta a la materia vibrante. De la atención como un modo de estar en este mundo deriva un diálogo con Tim Ingold (2014, 2017) que aquí solamente enunciamos y lo dejamos propuesto para una futura comunicación.

Al parecer de Bennett, esta posición nos va a permitir poner más atención al cuidado (de todo y de todxs) y no dará por hecho que los humanos podemos disponer de nada; por lo tanto, no propiciará el enfoque de tomar a disposición aquello que nos rodea. Aquí se abre una dimensión «de las cosas» al decir de varios escritos que hemos mencionado, tales como los producidos por Haraway, Stengers, Ingold, Latour, y de las relaciones entre humanos y más que humanos. Éste es un pensamiento y un modo de estar en el mundo que es ancestral y propuesto por epistemologías no occidentales con todo un bagaje de prácticas y conceptos, otro aspecto que estamos desarrollando en otra comunicación.

Se abre, a nuestro entender, una pregunta clave sobre las fuerzas desiguales entre humanos, entre cosas y humanos, entre materias vibrantes de diferentes tipos. Bennett deja la pregunta como una propuesta de método: está diciendo que, desde estas perspectivas epistemológicas, precisamos métodos que incluyan la pregunta sobre cómo observar las fuerzas desiguales y también sobre los esfuerzos que podríamos realizar en cada ensamblaje en el que participamos, como humanos. Así, un primer esfuerzo, según ella, es empezar a ver y comprender el mundo de este modo; un segundo esfuerzo es pensar qué podemos hacer de otro modo, continuamente.

Nos importa poner de manifiesto la pregunta acerca de qué podemos hacer en esos ensamblajes, y acerca de qué precisamos ir comprendiendo con nuestros cuerpos para estar en esa pregunta. Bennett nos dice que estamos habitando un «pluriverso atravesado por heterogeneidades que están continuamente haciendo cosas» (2022, p. 257) y por tanto es importante actuar ética y políticamente en consonancia. Nuestra conclusión de la lectura de Bennett es que estar a disposición afectiva, corporal y sensible es una forma estética y ética, política y filosófica de concebir nuestras relaciones (con la materia vibrante, sea ésta de cualquier tipo), pero precisa de un correlato fuertemente práctico. Aquí con práctico nos referimos a esa forma de estar y hacer que hace. Algunas autoras, como Ahmed (2021), Butler (2017), Gibson-Graham (2002) y Rivera Cusicanqui (2010), lo han venido llamando capacidad del cuerpo sudoroso; performatividad; intervención y dislocación de lo establecido, respectivamente para cada autora mencionada. Volvemos en este punto al otro aspecto que propusimos desarrollar en nuestra argumentación, es decir, indagar acerca de cómo estas lecturas desde los materialismos nos ayudan a situarnos epistémicamente y metodológicamente.

Desde el siglo XXI hacia atrás en el tiempo. Los puntos en común de los materialismos

En este apartado buscaremos vincular lo presentado acerca de Latour y Bennett con autores de siglos anteriores, ya que queremos señalar algunas continuidades y también algunas cuestiones específicas de cada uno de los enfoques materialistas. Nos apoyamos en una distinción de los materialismos que realiza Bernini (2023). El autor identifica tres etapas de los materialismos, que denomina de la Ilustración, de la Ideología y del Antropoceno, ubicándolos, respectivamente, en los siglos XVIII, XIX y XX-XXI⁶.

⁶ Es posible, sin embargo, reconocer pensadores muy anteriores cuya obra fundó más adelante el pensamiento de los materialismos de la Ilustración, la Ideología y el Antropoceno. Por ejemplo, Anzola Moreno (2019) indica que Marx exploró las diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito (siglo IV a. C.) y Epicuro (siglo III a. C.), y comenzó a ubicarse de modo distinto a la metafísica hegeliana al realizar un primer giro epistemológico hacia un posicionamiento materialista. Otro pensador de referencia para la Europa del siglo XVIII fue Lucrecio (siglo I a. C.), un filósofo romano que escribió «*De rerum natura*».

Aquí identificamos tres puntos comunes del materialismo como posicionamiento filosófico y epistemológico: 1) conciben a la materia como fundacional, 2) construyen una ontología acorde a este precepto, y 3) buscan posicionarse políticamente, construyendo programas de intervención —a la vez filosóficos, epistemológicos, políticos— en las sociedades en que sus autores participaron. Desde este punto de vista, los materialismos afirman que todo es materia o manifestación de ésta, y que en tanto ésta es cambiante y está dotada de energía, «todo lo que es» es inmanencia (Charbonnat, 2007). De este posicionamiento se establece también un aspecto importante con respecto a la relación con el conocimiento y su definición: se concibe el conocer como un proceso. Dicho proceso busca proceder sin determinismos ni dogmatismos y reconoce el papel fundamental de los sentidos, motivo por el cual se hace referencia a los materialismos como sensualistas (Zorrilla, 2015). Desde estas perspectivas los materialismos se orientan a la búsqueda de libertad, tanto en lo que respecta a la posición del cuerpo en relación con la producción de conocimiento, como en lo que respecta a no proceder dogmáticamente ni en forma determinista.

El materialismo de la Ilustración mantuvo una perspectiva de interrogación constante sobre el conocimiento y sostuvo un fuerte interés por incluir dentro de las formas del conocer a todo lo vinculado con las artes y la filosofía. Es en este período que se comienzan a consolidar una serie de procedimientos metodológicos y filosóficos que dan lugar a lo que se sistematizó como *ciencia occidental moderna*. En este materialismo del siglo XVIII se evidencian producciones que sostienen una reflexión acerca de la relación entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura con preocupaciones metodológicas. Por ejemplo, la obra de D'Holbach *Système de la nature ou des lois du monde physique et du monde moral* de 1770 presenta una reflexión sobre la naturaleza como el continuo movimiento de las partes de la materia y elabora una teoría en la que le atribuye —a la naturaleza— autonomía y autodeterminación (D'Holbach, 2004 [1770]). Charbonnat (2007) indica que «este enfoque obliga a exponer la cadena completa de determinaciones existentes, desde las más generales hasta las más particulares, sabiendo que en la realidad éstas interactúan» (p. 38). En este sentido, se constituye en un enfoque que concibe la naturaleza en tanto proceso continuo, inmanente, y sin necesariamente encontrar una causa divina o trascendente.

También en esta línea se encuentran un arco de producciones literarias que, en contraposición a los dogmas eclesiásticos de su época, se preguntan acerca de cómo se puede conocer lo existente, de modo abierto, como problema de estudio y reflexión, incluyendo una exploración libre. Ejemplos de estas producciones son obras tales como *Teresa filósofa* de autor anónimo publicada en 1769 y *Filosofía en el tocador* de Sade publicada en 1795 en las que se postula la centralidad de la corporalidad y la intimidad sexual como ámbitos que permiten conocer a través de la indagación

y la reflexión (Anónimo, 2022 [1769]; Sade 2006 [1795]). Simultáneamente, son obras que desafían concepciones asociadas a la virtud y la moral establecidas, y, por lo tanto, trazan de ese modo un programa político en el sentido de que proponen la posibilidad de transgredir lo naturalizado y posicionarse socialmente de otros modos. También encontramos en ese período propuestas filosóficas que habilitan formas de conocimiento a través de la producción artística y literaria, tal como *Le Rêve de d'Alembert*, donde Denis Diderot en 1765 plantea una posición gnoseológica desde el soñar, la *rêvasserie* (delirio asociado con la agitación propia de la pesadilla). Éste es un estado que, a su vez, se distingue de la *reverie* (ensueño), ya que este último es un sueño imaginante, de proyección, sin ser la propuesta agitada de la *rêvasserie* (Diderot, 2004 [1765]).

Bernini (2021) plantea que es posible estudiar la filosofía de Rousseau, otro autor de ese período, en términos metodológicos «como un trabajo del concepto, como proceso de formulación, de revisión y de reelaboración constante de las proposiciones» (p. 44). Señala así la importancia de acercarse al conocimiento de forma procesual y, tomando en cuenta el protagonismo de la escritura, sostiene que la forma de pensar/escribir de Rousseau hace de la dislocación su modo de enunciación. Así, la filosofía de Rousseau debe ser entendida en su dinamismo, incluyendo las tradiciones de los géneros literarios que recibe, según lo propone Bernini.

Agregamos que la propuesta de la Ilustración y del Iluminismo, en estas variantes, es una posición gnoseológica que refuerza un modo procesual ligado a la asociación libre, a la potencia sensual y a la corporeidad singular y concreta. Es decir, tanto en el sueño agitado, como en la indagación sexual, como en la escritura procesual, destacamos que —epistemológicamente— se combinan un apego a la materialidad y a la sensualidad, simultáneamente. Por esta razón, Bennett (2010) propone diferenciar dos líneas al indagar sobre las genealogías de los materialismos: una, en la que ella se inscribe, une a Epicuro con Spinoza, Diderot y Deleuze; la otra comienza en Hegel, pasa por Marx y llega a Adorno. En la perspectiva propuesta por la autora, asociada a la primera línea, se destaca la importancia de la noción de materia vibrante y de la percepción de las fuerzas no-humanas que operan fuera y dentro del cuerpo humano a través de lo que caracteriza como un estado atento, paciente y sensorial. Acerca de la otra línea mencionada por la autora, continuamos con la periodización que habíamos propuesto.

En el siglo XIX identificamos los materialismos de la Ideología; allí se destacan las dos vertientes epistemológicas que trabajó Marx: el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Aunque muchos de los materialismos de los siglos XX y XXI discuten críticamente la obra de Marx y las derivas de estas propuestas materialistas (histórica y dialéctica), no dejan por ello de tomar la posibilidad gnoseológica de posicionar el estudio de la realidad socioeconómica y política desde una perspectiva que permita dilucidar lo que actúa en la construcción social para ponerlo en

visibilidad. Así, es una epistemología crítica que a partir de comprender cómo se construye la realidad sostiene la posibilidad de intervenir en ella. En este sentido, como mencionamos para los materialismos de la Ilustración, también esta filosofía toma un cariz simultáneamente teórico y práctico. Por ejemplo, en su interés por el estudio del trabajo, Marx adoptó una perspectiva material tomando en cuenta la mercancía, el capital, el cuerpo, el cuerpo alienado, enajenado, desde la que construyó una propuesta abstracta para poner de manifiesto el funcionamiento del capital en relación al trabajo. Este posicionamiento ya aparece en los *Manuscritos de 1844*, una obra que Marx desarrolla en relación a la producción de Engels (específicamente, el *Esbozo de una crítica de la economía política*). Entre otros muchos, Martínez Marzoa (1983) destacó la insistencia con que Marx produjo su pensamiento filosófico desde la materialidad, considerando que el estudio de la sociedad (por ejemplo, del modo de producción capitalista, una construcción abstracta para explicar la vida cotidiana en ese momento histórico) comenzaba desde *lo que las cosas son*.

El aspecto del cuerpo como materia, asociado con el placer, la sensualidad, la felicidad, la importancia del sueño y de la libre asociación a través de procedimientos artísticos, fue la impronta de los materialismos del siglo XVIII. En el siglo XIX se asocia con la interrogación sobre la alienación y la emancipación: cuerpos sujetos, cuerpos liberados, por ejemplo. De todas formas, las relaciones entre materia y producción de conocimiento delineadas en la obra de Marx abrevan en las propuestas literarias y sensualistas de siglos anteriores y el rastro de la literatura, más específicamente la gótica, está presente en su obra (Wheen, 2007).

Estos aspectos de los materialismos del siglo XVIII y XIX vuelven a aparecer en escritos materialistas contemporáneos, en francés e inglés y producidos en Europa y América del Norte. En estos escritos se sostiene que, para comprender nuestra actualidad, es preciso conocer las formas en que se comporta la materia en asociaciones e interacciones que pueden producir inclusive catástrofes. Lo hacen a través de modos de conocer ligados a la sensorialidad —sostenida con prácticas, sensaciones, sueños, estéticas literarias—. Éstas son formas heredadas de los materialismos de la Ilustración (con su acento en el sueño, el cuerpo, la sensorialidad). Lxs autorxs contemporáneos que toman estas líneas construyen una perspectiva desde y con la filosofía política, preguntándose por las cuestiones que nos desafían hoy en nuestras relaciones con otras formas de existencia, de tal modo que ingresa en su conceptualización la pregunta ética y, con ella, la definición sobre la política. Ejemplos actuales de este enfoque son la obra de Stengers, en su trabajo denominado *Cosmopolitics* (2010), o la de Tsing (2015) en su obra *The mushroom at the end of the world: on the possibility of life in capitalist ruins*. Ambas autoras, como Bennett, ponen de relieve la importancia de ampliar la perspectiva epistemológica para comprender los procesos políticos y proponen una maniobra conceptual por la cual se toma en cuenta aquello que suele no ingresar ni corresponder a la política.

En ambos casos, las autoras se preguntan sobre quiénes están o no están incluídxs en las tomas de decisiones, de qué modos y qué temporalidades deberíamos tener en cuenta para ampliar la perspectiva, por un lado, y por otro, para interpretar los procesos presentes. En particular, el trabajo de Tsing ha puesto de relieve, con ejemplos que analiza desde una perspectiva antropológica, la necesidad de considerar temporalidades largas, por un lado, y por otro, de considerar diferentes modos de la temporalidad, superpuestos en nuestro presente.

En estos escritos también es recurrente el recurso literario de la narrativa gótica —emulando la obra marxiana del siglo XIX— que habilita la generación de conocimiento a través de la imaginación. Figuraciones como la del cyborg (Haraway, 2020 [1991]), los monstruos (Haraway, 1992, 2016), los basurales (Bennett, 2010) y la brujería (Lee & Fisher, 2009; Stengers y Pignarre, 2018) se integran con argumentos teóricos. Así, las figuraciones construyen un modo de acceder al conocimiento como soportes para pensar y comprender las diferentes composiciones de existencias en el escenario del presente, signado por la amenaza de un modo de vivir antropocéntrico que pone en riesgo el hábitat mundial a través de prácticas como la quema de combustibles fósiles, la tala de árboles indiscriminada, el avance de los monocultivos, entre otras acciones devastadoras.

De este modo, en los materialismos del Antropoceno, nuestro momento contemporáneo, las líneas de pensamiento de los materialismos Ilustrado e Ideológico se combinan con características propias de este tiempo. Parten de la proposición de que el avance del capitalismo y los perjuicios que conlleva hacen necesario revisar la manera de generar conocimiento sobre lo que existe. Lo revisado de la obra de Latour y Bennett en el apartado anterior, se inscribe dentro de este posicionamiento filosófico.

A partir de este comentario histórico que permite trazar líneas a través del tiempo, ponemos en diálogo el trabajo que realizamos con diferentes grupos cooperativos, autogestionados y social-solidarios con algunas características de la filosofía materialista. Consideramos que esta puesta en diálogo es una contribución importante para la construcción de un marco de trabajo que permita introducir explícitamente la pregunta sobre el alcance político de lo que transcurre en ensamblajes entre humanos y más que humanos.

Nuestros modos de efectuar los materialismos. Algunas precisiones

Nuestra propuesta de los apartados anteriores fue hilvanar a partir de diferentes autorxs los aspectos comunes de los materialismos, considerados a lo largo del tiempo y del espacio. Tomamos primero específicamente cuestiones que los filósofos Bruno Latour y Jane Bennett nos permiten poner en visibilidad. Luego realizamos una historización de los materialismos a lo largo de los siglos XVIII, XIX, XX y XXI.

En este apartado nos proponemos identificar cómo se nutre un aspecto epistemológico específico de nuestro enfoque: la posición co(e)laborativa junto a grupos autogestionados y que toman la democracia directa como forma de organización y gobierno. Realizaremos esta identificación a partir de tres ejes que nos permiten continuar problematizando las herencias de los materialismos y sus vínculos con nuestro trabajo: 1) acercamiento desde la descripción —enfoque antropológico—, 2) sensorialidad —modos de conocer ligados a prácticas, sensaciones, sueños, estéticas literarias—, 3) atención a las cosas —igualdad óptica—. De este modo, nos interesa explorar qué de los materialismos contribuye a informar nuestra posición epistemológica y nuestra metodología co(e)laborativa en el trabajo que realizamos con diferentes organizaciones autogestionadas. Señalamos también las razones por las cuales nuestro trabajo continúa presentando algunas incomodidades, tensiones y desafíos, y por qué resulta importante revisar continuamente nuestro posicionamiento epistemológico, y sus relaciones con los conceptos que lo sostienen. Como indicamos al inicio, en este texto hemos decidido no reponer producciones realizadas en castellano y portugués por autores, autoras, artistas y activistas que habitan los países de América indígena, afrodescendiente y mestiza ya que elaboramos otra producción específica con este enfoque.

En primer lugar, y con respecto a lo vinculado con el acercamiento antropológico a través de la descripción, nuestro encuadre se va generando a partir de observar y buscar comprender prácticas concretas. En este sentido, nuestro posicionamiento comienza desde lo concreto sensible y va produciendo afirmaciones sobre lo que podemos conocer. Varios de nuestros trabajos dan cuenta de cómo hemos tomado esta perspectiva epistemológica, y a través de qué metodologías se hacen las operaciones concretas del conocer. Así, nuestra posición genera conocimiento y no pretende producir afirmaciones de verdad. Dicha comprensión produce afirmaciones sobre los efectos que podemos observar y describir, y estas tareas las realizamos junto a los grupos con quienes trabajamos. Para ello, en cada caso, generamos herramientas situadas y vinculadas al conocimiento local de cada uno de los grupos que, conjugado con el conocimiento que nuestro equipo va generando a lo largo del tiempo, produce modos de acercarnos a lo que deseamos conocer. El eje general acerca del cual estamos produciendo conocimiento se sintetiza en interrogantes tales como: ¿Cómo se aprende la autogestión y la democracia directa? ¿Quiénes participan (sean humanos o no-humanos)? ¿Qué dinámicas asume esa participación en el aprendizaje de la autogestión y la democracia directa? Para algunas respuestas preliminares a estos interrogantes se puede consultar, por ejemplo, Herrera, Nahón & Heras, 2024; Heras *et al.*, 2023; Meo, Heras & Chervin, 2023 y Meo, Heras, Chervin & Martínez Rubiano, 2023, entre otros textos.

Los métodos de generación de conocimiento que sostenemos están en equilibrio inestable, por lo menos, por dos motivos. El primero es que son modos situados de conocer que no pretenden generar enunciados de verdad sino enunciados

analítico-descriptivos sobre lo que es posible poner en visibilidad. En este sentido, nuestra metodología se produce en formas de encuentro inestables, y las acciones de observar, conocer, comprender y elaborar tienen lugar de modos diferentes cada vez que ocurren. Un ejemplo es el siguiente: cuando estamos trabajando junto a un grupo que lleva adelante la construcción de un archivo de la memoria popular en un barrio en la ciudad de Buenos Aires, nos encontramos en forma continua con interacciones y actividades que, tanto los habitantes de dicho barrio como nosotrxs, documentamos conjuntamente, por una decisión tomada entre todxs y aceptada por quienes participan, pero según hemos documentado, cada uno por diferentes motivos. Por ello, dicha generación del material, una vez que ha sido realizada, tiene diferentes trayectos y permite pensar distintas cuestiones. En ese sentido, es la co(e)laboración lo que va dislocando el propósito de nuestro trabajo de conocimiento, y dicha co(e)laboración ocurre de formas que no podemos terminar de estabilizar ni prever, y que, más aún, no deseamos ni prever ni estabilizar.

El segundo motivo por el cual la generación de conocimiento es inestable es porque observar, comprender, conocer y elaborar junto a otrxs no es tarea unívoca, y en las situaciones como las que trabajamos (que sostienen espacios asamblearios para las tomas de decisiones y que suponen la paridad para llevar adelante los procesos) se producen, continuamente, situaciones que dispersan el poder, en vez de concentrarlo o de producirlo de arriba hacia abajo. Este aspecto se aplica también al proceso de investigación co(e)laborativa, y genera permanentes posicionamientos críticos acerca de los resultados parciales de nuestras investigaciones. Aquí vinculamos esta cuestión con los materialismos de la Ideología y con las herencias de dichos materialismos en las corrientes del Antropoceno por cuanto muchxs de lxs autorxs de estas corrientes se enfocan en conocer cómo se construyen las dinámicas del poder en nuestras sociedades. Es un punto que hemos desarrollado en otros escritos, por ejemplo, Heras (2023) y sobre el cual continuamos elaborando para presentar su relación con las propuestas materialistas.

Dicho esto, ingresan para nosotrxs algunas tensiones y preguntas. Una es en relación con el tiempo necesario para el trabajo de colaboración en la observación. Hemos resuelto, hasta ahora, parte de esta tensión del siguiente modo: cuando producimos acuerdos con los grupos con que nos encontramos, ponemos a debate los tres aspectos señalados ya por René Lourau (1970; 2001) en su propuesta desde el socioanálisis: poder, dinero y libido. Buscamos conversar sobre la relación entre trabajo, tiempo y dinero, por ejemplo, y construir acuerdos de participación que sean justos para lxs involucradxs. Generamos así constantemente medios para autofinanciar los procesos de investigación para todxs, y no solamente para aquellxs quienes desarrollan la investigación como labor profesional en el sistema universitario o de ciencia y técnica nacional. Creamos espacios de toma de decisiones al respecto. También ingresamos en este aspecto singular (la relación

entre trabajo, tiempo y dinero) la pregunta sobre cómo tomar las decisiones (aspecto del poder) y la pregunta sobre la energía de transferencia y contratransferencia (libido) que se produce de modo «cruzado» al decir de Lourau y también de Guattari (1972). Lo que es importante destacar es que estos aspectos no surgen de una posición abstracta y a priori con los grupos que trabajamos, por más que las teorías ya mencionadas del socioanálisis hayan venido informando nuestro quehacer desde hace décadas. Cada vez que realizamos un trabajo se presentan y buscamos comprenderlas como ensamblajes; inclusive, al trabajar con un mismo grupo, los ensamblajes que se producen van generando modificaciones, tensiones o nuevos hallazgos, imposibles de prever.

En este aspecto, también se nos presenta una tensión acerca de cómo reportar la metodología cuando escribimos textos cuyas convenciones solicitan una forma específica vinculada con lo que se conoce como científico y también acerca de qué constituye nuestro interrogante de investigación. Dejamos aquí planteada esta tensión como una invitación a continuar pensando ya que, a nuestra mirada, son situaciones que dislocan nuestro posicionamiento epistemológico y metodológico en forma constante y que tomamos como un aporte de los materialismos presentados en este texto en las secciones anteriores.

En relación con la sensorialidad —el segundo eje que nos permite problematizar el vínculo entre la herencia de los materialismos y el trabajo que realizamos con organizaciones autogestionadas— nuestro enfoque de conocimiento y nuestra teoría sobre el conocimiento nos viene ejercitando en prestar atención y buscar ingresar a nuestro universo conceptual y práctico *todo lo que es* como materia. Pero en tanto todo es materia, de acuerdo con la perspectiva de los materialismos, se presenta a menudo una dificultad que denominaremos aquí *técnica* para acercarnos a lo que queremos conocer. La misma existencia práctica (material) *de lo que es* puede presentarse, fenomenológicamente, como aspectos no observables en forma directa. Esta situación nos permite plantear dos cuestiones importantes para continuar elaborando. La primera es que no todo lo que ocurre —por más que sea considerado materia— es documentable, o no al menos de los modos más tradicionalmente pensados desde la investigación antropológica clásica que tome la descripción como su práctica más utilizada. La segunda cuestión es que, precisamente por ello, es posible ampliar las formas técnicas de la documentación, que a su vez tendrán correlatos teóricos y epistemológicos. Aquí nos hemos venido apoyando en un campo específico de la antropología de los sentidos (por ejemplo, Howes, 2003) y de la estética de la vida cotidiana (Mandoki, 2006). Ambas corrientes de pensamiento sostienen una metodología que apela a la percepción sensorial en dos aspectos complementarios: uno vinculado con los modos de conocer (conocer con los sentidos y a través de ellos) y el otro, vinculado con conocer acerca de los sentidos y la percepción (es decir, percepción y sensorialidad

como contenidos del estudio que estemos realizando). En nuestro trabajo, se han presentado situaciones interesantes ya que cuando partimos desde estas premisas y con estas orientaciones técnicas, se pone de manifiesto con más claridad la inestabilidad del conocimiento, en el sentido de que los aparatos propioceptivos varían de grupo cultural en grupo cultural, y de individuo a individuo, inclusive en un mismo grupo cultural.

Este aspecto, problemático para estabilizar técnicas de generación de conocimiento, permite inaugurar procedimientos diversos y situados contextualmente. Un ejemplo que se presenta como relevante es el sentido del olfato. En nuestro trabajo hemos venido observando que el olfato brinda frecuentemente claves para generar preguntas e inclusive ejes de indagación, y que, a partir de ello, hemos comenzado a tener en cuenta aspectos de nuestro tema de investigación que podríamos no advertir. Por ejemplo, uno de los grupos con que trabajamos se organiza en pequeños grupos cooperativos de producción en diferentes ramas. Uno de esos grupos es un emprendimiento colectivo dedicado a la gastronomía. En nuestro trabajo con ese grupo, el sentido del olfato nos ha llevado a pensar en cuestiones vinculadas a las relaciones cooperativas, ya que se convierte en un indicio a tomar en cuenta y —a veces— en una imagen sensorial que actúa como metáfora de situaciones que luego pueden ser indagadas. Lo mismo ocurre con el grupo que trabaja en la construcción de un archivo de memoria abierto al barrio. En ese territorio existe un basural tóxico que, por un lado, emana olores y por otro, produce contaminación. Estar alerta desde el olfato nos ha permitido ingresar preguntas, ejes de trabajo y nos ha puesto en el lugar de tomar posicionamiento al respecto de situaciones de vulneración de derechos para lxs vecinxs.

En relación con el tercer eje, el relativo a la igualdad óptica que trae la propuesta materialista, lo vinculamos con lo presentado acerca de la generación de conocimiento por vía perceptiva y sensorial. En el ejemplo del basural y la contaminación, decimos que, al ir oliendo, surgen temas de importancia, por ejemplo, sobre los desafíos de las vidas cotidianas de algunas personas. Lo que constituye un desafío a la vida (contaminación, basura tóxica) puede ser seguido como trazo de la posibilidad de habitar (o no) un espacio, y a su vez puede ser significado como índice de la diferencia y la desigualdad entre barrios y modos de habitar. Ingresa, entonces, a través de este precepto general (todo lo que vive es materia vibrante y tiene igualdad óptica), una consideración sobre la política, en el sentido de Jane Bennett: qué podemos hacer los seres humanos, en esos ensamblajes, para ocupar un lugar más decididamente alineado con la justicia, y qué se nos presenta (o no) como observable, según estemos ubicados en nuestra mirada y percepción.

De acuerdo con lo que detallamos sobre las tres características puestas en diálogo (descripción como modo de abordar el conocimiento; participación de lo sensorio perceptivo en dicha generación de conocimiento; igualdad óptica de

toda la materia), cobra relevancia que se piense, simultáneamente, en los aspectos epistemológicos, metodológicos y teóricos, ya que estos tres se verifican a través de las técnicas de investigación que desarrollamos, y que, muchas veces, creamos ex profeso en situaciones concretas. Dichas técnicas no son invenciones abstractas o aplicaciones de procedimientos estandarizados. Así, estamos en condición de afirmar que nuestra posición epistemológica se construye desde las acciones concretas, desde las materialidades con que establecemos vínculos al producir conocimiento, colectivamente, junto con las organizaciones.

Denominamos a este posicionamiento co(e)laborativo, ya que busca comprender procesos de producción de conocimiento a través de un trabajo junto a colectivos cooperativos y social-solidarios. Son creaciones que se desarrollan en el trabajo concreto entre miembros de organizaciones autogestionadas y nuestro equipo de trabajo, que también se viene describiendo a sí mismo en clave de colectivo autogestionado y social-solidario. Entendemos que este aspecto del posicionamiento frente a la toma de decisiones puede pensarse en clave de lo que Castoriadis denomina paridad jurídica para tomar decisiones y propone elaborar como proyecto, en tanto es un proceso continuo, que incluye alojar las tensiones y contradicciones. En nuestro programa de investigación, la paridad jurídica y la noción de proyecto están presentes de forma continua como indicadores de la autogestión en el sentido de la efectuación de una democracia directa, en este caso, referida a la toma de decisiones sobre la producción de conocimiento.

Conclusión

En este escrito hemos presentado los posibles aportes de los materialismos a nuestro trabajo junto con grupos cooperativos, autogestionados y de orientación social-solidaria. Para ello, realizamos un recorrido acerca de los materialismos en diferentes épocas y, luego, pusimos en diálogo algunos de estos aportes con consideraciones epistemológicas, metodológicas y teóricas en nuestro trabajo de investigación con las organizaciones. Una vez realizada la puesta en diálogo, estamos en condiciones de reafirmar nuestro posicionamiento epistemológico y metodológico como co(e)laborativo. Dicha forma de trabajar implica mantener abiertos, flexibles, no del todo estabilizados, algunos aspectos que hemos detallado en este texto.

Tomando en cuenta lo elaborado sobre los aportes materialistas en los aspectos sensoriales, señalamos aquí que nuestro trabajo es *compositivo* y se acerca al arte, atravesando algunos obstáculos que presenta la ciencia tal como la conocemos. Desde una participación activa en estas composiciones, hemos compartido cómo entendemos un acercamiento a la práctica y a la conceptualización de colaborar y co(e)laborar en el campo de los estudios de y en autogestión: se trata de un posicionamiento continuo; no tiene un punto de llegada y se realiza en paridad jurídica.

No obstante, su calidad de proyecto y de composición continua, es un posicionamiento que genera producciones. Genera conocimiento, plantea la pregunta sobre la distribución del saber y de los recursos, y permite interrogarse sobre los modos en que se toman decisiones. También produce modos de analizar el momento histórico social en que desarrollamos nuestra tarea. Este proceso/proyecto/posicionamiento de co-laborar y co(e)laborar produce situaciones donde en acto se está poniendo de relieve la pregunta sobre qué tipo de poder queremos construir: poder para hacer algo; poder como potencia. Consideramos que algunas de las elaboraciones materialistas presentadas en este texto nos permiten continuar incursionando en las sinergias, tensiones, concordancias y correspondencias que se producen al momento de producir conocimiento co(e)laborativamente.

Como parte de este posicionamiento continuo, el ensayo que hemos realizado presenta limitaciones. Hasta donde hemos podido pensarlas, estas limitaciones se expresan en el planteo de dos interrogantes que aún no podemos responder: ¿cómo continuar sosteniendo la construcción de un posicionamiento epistemológico que -en su misma efectucción- se reconoce como político y se reconoce construyendo una filosofía política congruente con los materialismos, y que —a la vez— permita ir estabilizando prácticas y técnicas suficientes para generar conocimiento que tenga efectos hacia la justicia, la paridad y la co-efectuación de la vida? y ¿qué otrxs autorxs —escribiendo en nuestra lengua materna, castellano— y desarrollando su pensamiento desde una posición descolonizante debemos tomar para pensar lo que queremos plantear aquí?

En vinculación con estos interrogantes, a lo largo del ensayo, hemos dejado planteadas sugerencias de comunicaciones futuras que, a su vez, se pueden pensar en dos líneas. Una primera línea es procedimental y de posicionamiento político: se propone indagar acerca de cómo reportar la metodología propia de nuestro grupo de trabajo cuando escribimos textos cuyas convenciones solicitan una forma específica vinculada con lo que se conoce como científica, sin perder por estas exigencias lo explicitado en este texto ligado a una producción del conocimiento co(e)laborativo. La otra línea, relacionada con un modo de estar y producir conocimiento, se propone indagar la relación entre la filosofía materialista con el pensamiento de otras geografías y tiempos, partiendo de la siguiente premisa: profundizar en el conocimiento de un modo de estar en el mundo vinculado con la atención y el cuidado desde prácticas ancestrales y propuestas por epistemologías no occidentales nos posibilitará seguir construyendo un trabajo en co(e)laboración junto a las organizaciones con las que participamos en clave de la autonomía como proyecto.

Referencias

- Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra Editora.
- Anónimo (2022). *Teresa Filósofa o Memorias para servir a la historia del Padre Dirrag y de la Señorita Éradice, con la historia de la señora Bois-Laurier* (E. Bernini, Trad.). El cuenco de plata. El libertino erudito. (Trabajo original publicado en 1769)
- Anzola Moreno, J. N. (2019). La tesis doctoral de Marx. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 40 (121), 77-93. <https://doi.org/10.15332/25005375.5471>
- Bernini, E. (2021). *El método Rousseau. Un dinamismo de los conceptos*. Editorial Las Cuarenta.
- Bernini, E. (2023). *Materialismos: Ilustración, Ideología, Antropoceno*. Doctorado en Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Martín.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant matter: a political ecology of things*. Duke University Press.
- Bennett, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas* (M. Gonnet, Trad.). Caja Negra Editora.
- Butler, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas*, 46, 13-30. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105152132003>
- Castoriadis, C. (1997). La democracia como procedimiento y como régimen. En *El Avance de la Insignificancia. Las encrucijadas del laberinto IV* (pp.267-291). Eudeba,
- Charbonnat, P. (2007). *Historia de las filosofías materialistas* (M. V. Góngora Ricardo, Trad.). Biblioteca Buridán.
- D'Holbach, P. H. (2004). *Système de la nature ou des lois du monde physique et du monde moral* (J.M. Tremblay, Ed.). Université du Québec. (Trabajo original publicado en 1770)
- Diderot, D. (2004). *Le Rêve de d'Alembert* (C. Dulfo, Ed.). GF Flammarion. (Trabajo original publicado en 1765)
- Gibson-Graham, J. K. (2002). Intervenciones Posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 261-286. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1264>
- Goody, J. (1973). Evolution and Communication: The Domestication of the Savage Mind. *The British Journal of Sociology*, 24(1), 1-12. <https://doi.org/10.2307/588794>
- Guattari, F. (1972 [1964]). La transversalidad. En F. Guattari, F. *Psicoanálisis y transversalidad* (pp. 92-107). Siglo XXI.
- Haraway, D. J. (1992). The promises of monsters: A regenerative politics for inappropriate/d others. En L. Grossberg, C. Nelson & P. Treichler (Eds.). *Cultural Studies* (pp. 295-337). Routledge.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.

Haraway, D. J. (2020). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX* (S. Bras Harriott, Trad.). Letra Sudaca Ediciones.

Heras, A. I. (2022). Prólogo. En D. Burin & N. Yujnovsky (Eds.). *Inclusiones y cooperación social en salud mental. Narrativas en primeras personas del plural* (pp. 126-153). Incluir.

Heras, A. I. (2023). Trabajo grupal, autogestión y co-investigación en Argentina: una formulación teórico-metodológica para analizar las construcciones de poder. *Groupwork*, 31(1-2), 161-211. <https://doi.org/10.1921/gpwk.v30i3.1946>

Heras, A. I., Burin, D., de la Fuente Goldman, J., Herrera, P. M., Movida de Locos, & Vieta, M. (2023). Inclusión sociolaboral en clave de salud mental comunitaria: Una perspectiva geográfica. *Revista Párrafos Geográficos*, 23(2), 12-36. <https://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/parrafosgeograficos/article/view/1005>

Herrera, P. M., Nahón, A. & Heras, A. I. (2024). Habitar la Villa 20 desde la memoria. Un estudio de relatos alojados en la Construcción del Archivo de la Memoria Popular. *Ciudadánías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, 14. <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2009>

Howes, D. (2003). *Sensual relations: engaging the senses in culture and social theory*. University of Michigan Press.

Ingold, T. (2014). The creativity of undergoing. *Pragmatics and Cognition*, 22(1), 124-139. <https://doi.org/10.1075/pc.22.1.07ing>

Ingold, T. (2017). On human correspondence. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 23(1), 9-27. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12541>

Lapassade, G. (1977a). *La autogestión pedagógica*. Gedisa.

Lapassade, G. (1977b). *Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia*. Granica Editor.

Latour, B. (1986). Visualisation and Cognition: Drawing Things Together. En H. Kuklick (Ed.), *Knowledge and Society Studies in the Sociology of Culture Past and Present* (pp. 1-40). Jai Press.

Latour, B. (1992). Where Are the Missing Masses? The Sociology of a Few Mundane Artifacts. En W. E. Bijker & J. Law (Eds.), *Shaping Technology/Building Society* (pp. 225-258). Massachusetts Institute of Technology.

Latour, B. (2005). From Realpolitik to Dingpolitik or How to Make Things Public. En B. Latour & P. Weibel (Eds.), *Making Things Public Atmospheres of Democracy* (pp. 14-41). The MIT Press.

Latour, B. (2011). Reflections on Etienne Souriau's Les différents modes d'existence. En G. Harman, B. Levi & N. Srnicek (Eds.), *The Speculative Turn. Continental Materialism and Realism* (pp. 304-333). Australi.

Lee, M. & Fisher, M. (2009). *Deleuze y la brujería* (J. Salzano, Trad.). Las cuarenta.

Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Capítulo 7. Hacia la intervención socioanalítica, (pp. 262-280). Amorrortu.

Lourau, R. (1997). L'Éducation libertaire. *L'Homme et la société*, 123-124, 45-55. <https://doi.org/10.3406/homso.1997.2878>

Lourau, R. (2001). *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Eudeba.

Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica Uno*. Siglo Veintiuno.

Martínez Marzoa, F. (1983). *La filosofía de «El capital» de Marx*. Taurus.

Meo, A., Heras, A. I. & Chervin, M. (2023). Aportes de la teoría del actor red al estudio de las políticas educativas en Argentina. *Revista de Educación*, 14(28.2), 37-60. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/6791/6877

Meo, A., Heras, A. I., Chervin, M., & Martínez Rubiano, Á. (2023). Covid19 y trabajo docente: Nuevas asociaciones socio-materiales en una escuela técnica de la Ciudad Autónoma de la Ciudad de Buenos Aires. *Pleyade Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 30, 10-42. <https://revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/377>

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Sade, D. A. F. (2006). *La filosofía en el tocador* (R. Brandes, Trad.). Terramar. (Trabajo original publicado en 1795)

Stengers, I. (2010). *Cosmopolitics*. University of Minnesota Press.

Stengers, I., y Pignarre, P. (2018). *La brujería capitalista. Prácticas para prevenirla y conjurarla* (V. Goldstein, Trad.). Hekht. Colección Pyra.

Tsing, A. L. (2015). *The mushroom at the end of the world: on the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton University Press.

When, F. (2007). *La historia de El capital de Karl Marx*. Debate.

Zorrilla, N. (2015). Fatalismo y azar en el *Systeme de la nature* de D'Holbach. *Praxis filosófica. Nueva serie*, 42,179-201. <http://hdl.handle.net/11336/89453>